DOMINGO 17

Verde Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario MR, p. 447 (443) / Lecc. II, p. 191 LH, Semana I del Salterio

Otros santos: Isabel de Hungría, Terciaria franciscana y Patrona de la Tercera Orden Franciscana; Hilda de Whitby, abadesa; Juan del Castillo, sacerdote jesuita y mártir. Beato Josafat Kocylovskyj, obispo y mártir.

CAMBIOS, FINES Y LA ETERNIDAD

Dn 12,1-3; Sal 15; Heb 10,11-14.18; Mc 13, 24-32

Las lecturas bíblicas de hoy nos hablan principalmente de cambios y de cambios grandes. La primera lectura, por ejemplo, anuncia el fin de la persecución que los judíos experimentaban por maniobras de los reyes sirios Seléucida en 173-163 a. C. Utilizando imágenes tomadas de la literatura apocalíptica, el autor presenta los cambios que conducen al fin de tal persecución, incluyendo un cambio totalmente nuevo para la mentalidad judía, es decir, la resurrección de los muertos. El Evangelio de hoy presenta cambios históricos, como la destrucción del Templo en Jerusalén (a la cual refieren las palabras «estas cosas» en v. 29), y cambios cósmicos, como la desaparición del Cielo y de la Tierra (v. 30). Sólo las palabras de Dios en el Evangelio (v. 30) y la liturgia eterna de Jesús en la segunda lectura, no cambian, sino que permanecen para siempre.

ANTÍFONA DE ENTRADA Jer 29, 11. 12. 14

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Ustedes me invocarán y yo los escucharé y los libraré de la esclavitud donde quiera que se encuentren.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio porque la profunda y verdadera alegría está en servirte siempre a ti, autor de todo bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Entonces se salvará tu pueblo.

Del libro del profeta Daniel: 12, 1-3

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo. Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15,5.8.8-19.11.

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con Él a mi lado, jamás tropezaré. R/.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. R/.

Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua

junto a ti. R/.

SEGUNDA LECTURA

Con una sola ofrenda Cristo hizo perfectos para siempre a los que ha santificado.

De la carta a los hebreos: 10, 11-14. 18

Hermanos: En la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados. Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 21, 36

R/. Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre. R/.

EVANGELIO

Congregará a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales.

Del santo Evangelio según san Marcos: 13, 24-32

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y Él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del

cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solamente el Padre».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones, digamos con fe y devoción: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)

1. Para que el Señor, el único que puede inspirar y llevar a término los buenos propósitos, multiplique el número de fieles que, abandonando todas las cosas, se consagren exclusivamente a él en la vida religiosa, roguemos al Señor.

2. Para que Dios, al que han de servir los poderes humanos, conceda a los jefes de las naciones, buscar la voluntad divina, temer a Dios en el cumplimiento de su misión y acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.

3. Para que Dios que ha creado los alimentos para los seres vivos, mire con misericordia a las creaturas que en distintos lugares pasan hambre y les conceda el alimento necesario, roguemos al Señor.

4. Para que el Señor, que nos ha dado el mandamiento nuevo del amor, nos dé fuerza para amar a nuestros enemigos y para cumplir su precepto de devolver bien por mal, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que no dejas de velar por tu pueblo, escucha nuestras oraciones y haz que crezca en nosotros la convicción de que los que duermen en el polvo despertarán; infunde en nosotros tu Espíritu, para que, actuando con amor, esperemos sin desfallecer la manifestación gloriosa de tu Hijo, que vendrá para elegir a sus elegidos en su reino. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que estas ofrendas que ponemos bajo tu mirada, nos obtengan la gracia de vivir entregados a tu servicio y nos alcancen, en recompensa, la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 72, 28

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

O bien: Mc 11, 23-24

Cualquier cosa que pidan en la oración, crean ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir, Señor, el don de estos sagrados misterios, te suplicamos humildemente que lo que tu Hijo nos mandó celebrar en memoria suya, nos aproveche para crecer en nuestra caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

En la temporada actual del año, cuando la luz solar mengua cada día y el otoño empieza a ceder su puesto al invierno, quizá añoramos un poco de estabilidad. Tal vez nos preguntamos: ¿es que todo lo que existe está destinado a cambiar? ¿Es que no hay nada que podamos agarrar y jamás perder? ¿Es que nunca vamos a conocer una vida sin

cambios incesantes? Si no tuviéramos la fe cristiana, no podríamos contestar semejantes preguntas a ciencia cierta. El mundo no nos muestra ni siquiera una pequeña realidad permanente. Pero se nos ha regalado la fe y por eso podemos creer que sí hay algo permanente. De hecho, Dios nos asegura que tendremos no sólo algo permanente sino la vida eterna junto con el Señor si caminamos hacia ella con fe, a lo largo de los cambios del tiempo.